

Bibliografía

LAS IDEAS LINGÜÍSTICAS EN ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XVIII, por Fernando Lázaro Carreter. Madrid, 1949. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 298 páginas. Tesis doctoral con premio extraordinario en la Facultad de Filosofía y Letras.

Hacía mucho tiempo que buscaba yo este libro por su título, pero tan sólo ahora lo he podido encontrar, en idéntica Facultad de la Universidad Nacional de Cuyo.

Me interesaba mucho conocer algo sobre los Diaristas, de quienes tanto hablaba Larramendi; de Mayans y Siscar y el Padre Martín Sarmiento, de Armesto y el Padre Terreros.

Es una obra necesaria para aquel que se interese por el estado de la filología en España, antes del arribo de Wilhelm von Humboldt. Y debe ser leída por muchos, dado el avance actual en la Filología de las lenguas castellana, catalana y vasca. Por eso voy a extractar algunos datos de la misma.

Es bueno para que la lean quienes, como Ramón Pérez de Ayala, atribuyen a Humboldt *la especie* de que el euskera era la lengua que se hablaba en el Paraíso Terrenal. De todas maneras, el Padre Larramendi no lleva el vasco, sino hasta la torre de Babel, pero una monografía sobre Arjona (Jaén) nos dice que fue fundada nada menos que por Baco. Y conocida es la frase de Richard Ford, en 1845, sobre las antigüedades españolas, de las cuales escribía que había que volver las hojas, sin leerlas.

Carreter llama a Condillac, profeta francés de Locke (44), pero le fue posterior. Nunca he leído más atrocidades acerca del último que en LES SOIREES DE ST. PETERBOURG por el saboyano de Maistre, tan exageradas que, aún sin cotejar el original inglés de su criticado, ya por ello mismo, tiende uno a rechazarlas.

Difiere Lázaro Carreter del juicio de Menéndez Pelayo de que el «Curso de Humanidades castellanas» de Jovellanos sea sólo adaptación de Blair (62). Las «Lecciones sobre la retórica y las bellas artes» del mismo H. Blair, fueron vertidas y publicadas en Madrid por J. L. Munárriz.

Scalígero cita al vasco como una de las doce lenguas matrices (95). Hervás precisó que el vasco no es un dialecto céltico, sino aborigen de

España (101). Max Müller, Benfey y Thomsen hacen a Hervás, misionero en América, lo que nunca fue (102). Menéndez Pelayo no debió de haber leído mucho al conquense, pues utiliza exclusivamente los elogios de Max Müller. Yo no he perdido el tiempo en leerlo como aconteció a Unamuno, con todo su *flair* literario y científico (?). Tampoco he leído a Cejador, por fortuna, pues he hecho buena profilaxis en mis lecturas.

Ernesto Frayer observa que en Jaca se pronuncia *fillo*, igual que el portugués *filho* y no *fijo* o *hijo* a la castellana (174), hecho importante y antecesor de la doctrina, fijada más tarde por Menéndez Pidal.

A las diferencias dialectales, las deriva un anónimo aragonés, hasta en el mismo Portugal, nada menos que de la corrupción de variedades locales del vascuence primitivo.

Bastero cree que el provenzal fue el intermediario entre el latín y las lenguas francesa, italiana, castellana y portuguesa (171). No cita (como debiera) la donosa creencia de Voltaire de que lo fuera el ladino, rético, romanche o grison (pariente del furlano), que así resultaría un nudo o núcleo tan importante en la Filología, como lo fue la cercana Vall Tellina en la milicia y la diplomacia europea para Richelieu y Felipe IV. Sorprendióme mucho esa teoría para un dialecto románico periférico y perdido entre altísimas montañas. El profesor Alvar, gran dialectólogo español, me citó a varios otros autores que también lo creían.

En la página 93, encontramos una frase castellana, bastante mal redactada que dice así: «El Padre Larramendi no desmiente la tradición del vasquismo, *condenando fatalmente admitir* en su seno las afirmaciones más descoyuntadas». Yo escribiría, a pesar de que soy *vasco* de mis 16 apellidos, «fatalmente condenado a admitir» lo que me parecería bastante mejor en una tesis extraordinaria de Filología Española de la Universidad Central. Bien es verdad que aún más al Centro, está Vallecas, inmortalizada por Tirso de Molina.

La influencia francesa sobre todo, y en parte la inglesa y la alemana, están bien presentadas. Pero al estudiar el «Discours sur l'origine et les fondements de l'inegalité parmi les hommes» de J. J. Rousseau y en la página 38, nos habla de la *encina* A y de la *encina* B, tomadas de les *Oeuvres complètes* de 1825, París, Dalibon, página 249. Paso a cotejarlo: «Discours sur l'origine de inegalité parmi les hommes et si elle est autorisé par la loi naturelle. Classiques Garnier, París. 6. rue de Saints-Pères, edición del 20 de Noviembre de 1954.

En la página 54 leemos el texto que nos interesaba hallar, que reza así: «si un *chêne* s'appeloi A, un autre *chêne* s'appeloi B».

Si queremos ahora saber cómo se llama en francés a la *encina* española, aportaremos dos vocablos: 1.º el simple *yeuse*, derivado de *ilex* por el pro-

BIBLIOGRAFIA

venzal *euse*, y 2.º el compuesto *chêne vert* o sea roble verde que corresponde al alemán *immergrüne Eiche* y al inglés *evergreen oak* o sea «robles preñes» o con hojas todo el año (perannuo). *Chêne* nada tiene que ver con *en-cina* ni con *ilicina*, sino con el galo o céltico *cassanus*, según Dauzat y otros autores, y significa roble.

En la I parte, página 41 de dicho folleto, leemos que «*ve* al hombre primitivo saciándose bajo un *chêne*, encontrando su lecho al pie del mismo árbol, que le ha provisto de comida» refiriéndose sin duda a las bellotas. ¡Ya es tener *larga vista*, Mr. Jean Jacques!

La importancia de la morfología y la sintaxis para la comparación de las lenguas entre sí, parece fue establecida *primeramente* por Armesto en 1735 en su «Theatro Anticrítico», y por el Padre Larramendi en su «Diccionario Trilingüe de 1745» (página 108). Por lo visto, su vasquismo no se lo impidió.

Hace un gran elogio del DICCIONARIO del Padre Jesuíta Esteban Terreros y aunque recuerda el origen regional de muchos autores, no lo hace en este caso, quizá para no desmentir, lo que más arriba ha escrito, de la condena fatal de los vascólogos. Dicho padre jesuíta, nació en la Encartaciones de Vizcaya, en la villa de TRUCIOS y aportó cien mil palabras no recogidas aún por el DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (278), en su «Gran Diccionario de Artes y Ciencias». Fue jesuíta expulsado a Italia. No recuerdo que Menéndez Pelayo trate del mismo en su obra sobre la materia.

Esteban Terrero y Pando, jesuíta y filólogo, nació (según el Espasa), en Val (sic) de Trucíos (Vizcaya) el 13 de Julio de 1707 y murió en Forlì (Romagna) entre Ravenna y Bologne el 3 de Julio de 1782. Profesó en Toledo en 1727. Fue profesor de Retórica y luego de Matemáticas, en el Colegio de Nobles de Madrid.

En 1755 publicó la Paleografía Española y su segunda edición salió en 1758. Muchos creen que su autor era el Padre Burriel y alguno como Pedro Sáinz Rodríguez, reduce la parte escrita por el Padre Terrero, sólo a la Filología.

En 1753 al 55 tradujo el «Espectáculo de la Naturaleza» de Pluche, publicándolo en Madrid.

Para terminar esta reseña, diré que anota «que las medidas que Felipe V, en su afán centralizador, adoptó contra el catalán, hicieron que se despertara el celo regional, impidiendo con ello un triunfo que se prometía completo para la lengua castellana» (173).

Mendoza (Argentina)

Rafael Lapesa. HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Escelicer. Madrid, 1962. Sexta edición.

EUSKERA. Siempre habrá que preguntarse por qué razón el cambio de la *f* en la *b* ha cundido única y precisamente a ambos lados de Vasconia (28). Los vascos, que aún hoy no aciertan a pronunciar la *f*, contribuyeron sin duda a que el castellano reemplazara la *f* por *b* aspirada o LA OMITIERA (131). Pero he oído a muchísimos vascos pronunciar correctamente por ejemplo *afaria* (cena) en Vergara, Elgoibar, Eibar y Durango.

Muñeca o morueco parecen tener un sufijo vasco *-ecu* y *-occu* (31).

El vasco *ezker* se impuso para izquierdo en lugar del siniestro (37) latino. Pero recordaré que existe *Sce-vola* en latín para zurdo; y *vola* es palma y *sce* en mucho tiempo, se pronunciaba *ske*.

-ena, *-en*, *-enus* se extienden por toda la Península y en Etruria (24 y 25).

Corominas recoge como vocablos de origen vasco á ascua, aquelarre, boina, bruces (consúltese el artículo de Tovar), cencerro, chaparro, gabarra, laya, narria, órdago, pizarra, socarrar, zamarra y acaso zumaya.

Min es vasco para designar vistoso y encendido (35).

Espeluy (Jaén), Ardanuy y Bentué, ¿vienen del vasco *-oi*? (25).

Ardanuy y Beranuy en Lérida me recuerdan a Ardanza y Berango.

Aratoi (Araduey) e Iria Flavia son discutidos por Tovar en Anales de Filología Clásica, tomo V, 1952, página 156.

Cuadalajara era Arriaca como Arriaga ahora y ambos significaban (?) río o valle (62) de piedras (24). Observaré que *-aga* es un puro locativo vasco y así Arriaga expresa «lugar de piedras».

Derivados de Arantz serían Aranjuez y Aranzueque y el *-ueque* vendría quizá del vasco *-oki* (24).

Graccurreis (Alfaro) y Calagurreis tienen el sufijo vasco *-urris*. P. Aebischer y Menéndez Pidal admiten la alternancia *uri*, *urri* (42). Añadiré que *arek* y *arrek* se usan todavía en Guipúzcoa, como variantes fonéticas. Casa y ciudad eran ambas, como aldea y villa, significados de los vocablos vascos *iri* y *erri*. Lo mismo observa Lapesa para el árabe *dar* (109) y así Casa-

BIBLIOGRAFIA

blanca es una gran ciudad marroquí que en árabe suena Dar-el-Beida, y Dar-es-Salaam, capital de Tanzania, significa casa o pueblo de la paz o de la salud.

Con el italiano *villa* pasa lo mismo y aún existe el paralelismo vasco pues se llama *baserri* a una granja aislada o casa del bosque, pero Menéndez Pidal habla de las fantásticas ciudades vizcainas de *Enekuri* e *Iluntzar*, por no haberse fijado en ese hecho. Esterri (Lérida) y Belsierre (Huesca) provienen de *erri* (22) y es preciso admitir que existían antes de los siglos VI y VIII.

PRELATINOS. Plinio el Mayor descubre abundante nomenclatura minera prerromana, en las explotaciones auríferas de la Península Ibérica, Argantonio, Arganda y Aegandoña los refiere Hubert, como Schulten, al celta *argantos*, plata, (páginas 13 y 17). Dudo mucho de ello.

Naiara (viejo nombre de Nájera) y páramo son prelatinos (32).

Cuniculus (conejo) es de origen hispano según Plinio. Creo será pariente del alemán Kunicke. A Untxia lo derivan de cunículus, pero a la verdad difieren bastante, entre sí.

LIGUR. Cree (página 15) que *-asco*, *-osco* y *usco* son ligures, siendo la terminal de Belasco, Amusco, (Palencia) y Orusco (Madrid). Para mí éstos son demasiado parecidos a Orozco y Amuzko y creo significa el último en vascuence «del paso fluvial». El *-asko* parece ser un diminutivo como en *ollasko*, pollo.

Gandava, pedregal, debe ser ilirio-ligur (33).

Cree que el sufijo *ona* de Cataluña y el Midi francés es ligur e ilirio (página 15). Esta influencia en España la he tomado yo siempre a beneficio de inventario.

CELTA. El substrato previo de Cantabria pudo ser semejante al vasco, aunque los cántabros eran de origen indo-europeo (27). Esto es de interés especial para Dom Sasía, grande y original investigador de nuestra toponimia, para ver si está demostrado.

Del celta *bedus*, arroyo, deriva (17) a Bedunia (La Bañeza) Bedoja (en La Coruña), Bedoya (Santander), Bedoña (Guipúzcoa), Begoña (Vizcaya) y podría añadir Bedía en Vizcaya, Bedua en Guipúzcoa y Betoño en Alava.

Traduce Osma o *Uxama* como *muy alta* en celta (página 16), pero yo dudo mucho del *ama* = meseta y además tenemos a Oza (Coruña), como al río Oxa y a Osa, Ozan, Ozamiz en Vizcaya, que sin duda son nombres

fluviales. De Ultzama he de tratar en breve aquí mismo. Segisamo o Sasamón cree que es celta (página 16); pero Legizamo y Legizamón son de Vizcaya.

Olca es cercado, junto a la casa y es celta (33).

Cree que Luzaga proviene del *-acu* (17), pero yo me pregunto por Aginako, Landako, Machichaco, Txandako, Txankako.

EVOLUCION DEL VASCUENCE. Lascuarre viene de *Latscorri* o arroyo rojo (22), así como *bonu* produjo *bueno*. Y como de *petra*, vino *pedra*, así se originaron de *berri*, Lumbierre y Javierre (22).

El latín *cistella* originó el vasco *txistera* y de ahí el castellano *chistera*. Linda etimología en verdad.

De *maxilla* proceden *maisella* y el vasco *maxalla* (91) que son mejillas.

Borondate creo yo que viene de *voluntade* y que nada tiene que ver con bondad.

Margomar viene del árabe *vardar* (99) como *arrelde* y *ralde*. Lo mismo podría decirse de *alcandora* (camisa de varón) y *alfeizena* que es alferería (epilepsia) en vasco.

Asmanza era opinión o creencia (171). He comprobado que el *-anza* es terminación muy común en castellano. Parece que viene de *aestimare*, el *asmar* que leímos ya en el poema del Mío Cid.

No es que se correspondan estados y dialectos: pero la suerte de éstos guarda innegable relación con la de aquéllos (124).

Sancho el Mayor desvía el camino de Santiago de Roncesvalles, haciendo que atravesara por tierra llana de Navarra y de Logroño. Antes seguía un camino abrupto y penoso, entre montañas (119). La Rioja, antes parte de Navarra, se castellanizó a partir del siglo XI (134).

El dialecto navarro-aragonés es más enérgico que el leonés, quizá por el primitivo fondo vasco de la región pirenaica (126).

CASTELLANO. En las cortes medievales españolas, el criado que levantaba la mesa de los señores (37), se llamaba *zatiquero*. Véase el Libro Homenaje a Menéndez Pidal; artículo de Azkue y a Echave 59, verso, para *zaldiko*.

El tema del vizcaino en Cervantes fue tratado por Indurain, en los Anales Cervantinos (I, 1951).

El romance castellano parecía rudo y desierto según Juan de Mena (180), de quien recordaré que le leía de niño en Quilmes (Argentina) el estupendo escritor Guillermo Enrique Hudson, que tiene un monumento en

BIBLIOGRAFIA

el Hyde Park de Londres, que ha descrito mi hija Nere, quien lo estudió *in loco* en 1964. Pero toda su obra está escrita en un inglés magnífico.

«Nuestra España tenida en un tiempo por grosera y bárbara en el lenguaje» escribía Fray Jerónimo de San José (235).

«Harto enemigo es de sí quien estima más la lengua de otro que la suya propia» es una cita que hace de Cristóbal de Villalón (204). Observaré que para Marcel Bataillon ese nombre era un pseudónimo del famoso Dr. Andrés Laguna.

Garcilaso escribía: «No sé qué desventura ha sido siempre la nuestra, que apenas nadie escribió en nuestra lengua, sino lo que se pudiera muy bien excusar» (205).

El espíritu tradicionalista aparece claro en la pregunta de 1547: «¿Para qué *foso*, si se puede decir mejor *cava*?».

Uñatiar es hurtar (361), de uña, en castellano.

Cree Lapesa que *quinola* es de origen castellano (199), como yo, que lo relacioné con *quiniela*.

Del francés *jaole*, (jaula o cárcel), hizo el vasco *txabola* y de ahí el castellano *chabola* (37). Pero me parece bastante artificial al paso conceptual de jaula a choza, y en esa línea disponemos ya antes de *kaiola* y *kabia* que en Vergara, por oféresis, se dice *abixia*.

Galea era voz italiana (183), como lo expresé para la vizcaina punta homónima en 1951 (Boletín Amigos del País, página 199).

Don Juan Manuel y Juan de Valdés escribieron: «Todo el bien hablar castellano consiste en que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes» (208). «Compuesta con sencillez que descubre la distinción natural» (208).

Con las campañas de Flandes y la derrota de la Invencible, sonaron los primeros aldabonazos de la decadencia española (219).

NOMBRES ABSTRACTOS. Grecia proporcionó a los romanos, nombres de conceptos generales y actividades del espíritu (44): en suma todo lo que representa refinamiento espiritual y material. *Parlare* viene de *parábolare*, comparar en griego. Del griego talento, moneda, vinieron las dotes naturales y en la Edad Media el deseo y la voluntad (49).

La doctrina y organización de la Iglesia están llenas de términos griegos: Angelus, diabolos, ecclesia, episcopus, eremita, baptizare, monasterium y coemeterium.

«No *pervive* ningún nombre relativo a la vida del espíritu, en el vocabulario *romance* de la Península» (35). Es muy distinto de lo que escribía Unamuno de que en el euskera *no existieran*. Es mucho más prudente Lapesa.

JUSTO GÁRATE

Fray Luis de León muy sabiamente escribía: «no hay diferencia, ni son unas lenguas para decir unas cosas, sino en todas hay lugar para todas (las cosas)» como recogió Tovar en la obra suya que reseñó luego (página 43).

Si aplicamos al latín las majaderías que Unamuno (copiando a Vinson) escribió acerca del euskera, tendríamos muy menguado concepto de los clásicos latinos. El único hallazgo positivo que encontré hace pocos años en Unamuno, para la filología vasca, fue el de Pagasarri como hayedo denso. Más tarde vi que lo había tomado del libro de Echave, impreso en México en 1607.

Mendoza-Argentina.

Antonio Tovar. LA LUCHA DE LENGUAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. Editorial Toro. Madrid, 1968. Cien páginas. Cinco grabados y cuatro mapas.

Es un libro que pertenece a la serie «Lo que sabemos de»... y ofrece el máximo interés por la modernidad de sus investigaciones sobre la antigüedad, espíritu científico (y no político) y exposición del estado actual del problema.

Iturissa se ha convertido en Cataluña en Tossa de Mar (38). Como un Iturrigorri se ha convertido al Oeste de Vizcaya o Alava en un Tologorri, estimo que Toulouse y Tolosa fueron antes sendos Iturriza.

Admite que Ibías de Asturias y Selaya de Santander son nombres vascos (38).

Algunas Torres pueden venir de Torre como Turrechel (55). Pero advertiré que en la Rioja Alta, proceden de Iturri (fuente) como lo muestra Merino Urrutia, en sus muy meritorios trabajos en terreno que inició el gran doctor bilbaino don Enrique Areilza (Epistolario, página 172) en 1911.

Tovar describe como Amado Alonso el paso de *it* a *ch* en leito = lecho y muyto = mucho, que se da en el *chirria* navarro (recogido por el gran escritor navarro José María Iribarren, de quien guardo un rico epistolario) que procede de *iturria*.

Al-fónsigo y pistacho (-chio) vienen de la misma voz griega (56) como también lo hacen la cítara y guitarra.

Traduce a *ibar* como ría y estuario (81), pero son acepciones que yo jamás he topado y que no recogen Azkue ni Lhande. ¿De dónde las ha sa-

BIBLIOGRAFIA

cado? Yo sólo conozco para *ibar* en toponimia las versiones castellanas ribera, vega y valle. Menéndez Pidal y Corominas derivan las voces vega y veiga del vasco *Ibai-aga*.

Me parece sensata su apreciación de que los *Iri, Ili*, etc. sean simplemente un hecho cultural por influencia de Ur de la Caldea (83). Pero más cerca estaban el *urbs* y *urbe* latinos, que sin duda tendría parientes parecidos, Jamás he creído que el euskera se hablara en toda la Península Ibérica, a pesar de ser muy humboldtiano en muchas otras cosas.

No esclarece (página 15) lo que son los elementos occidentales que se importaron a América, como debiera, pues son infinitos. Algo que me sorprendía en euskera era la aceptación del final de sabiduría para el vasco *jakituria* y de soledad para *bakartade* y de carbonero para *ikazkiñero*, que se ve también en las lenguas amerindas que toman en préstamo las mismas partículas y elementos gramaticales de la íntima estructura (21).

Leo en la página 71. «Los pueblos de lengua indo-europea, los pobladores de esas regiones más bárbaras (Noroeste y Norte de España) resistieron durante dos siglos contra la dura opresión de Roma». Pero sería curioso conocer en qué proporción se hablaban ahí idiomas pre-arios, a la par que el celta, para especificar más la situación lingüística de la época. Por eso creo que sobra la palabra «todos» en un párrafo sobre la materia, de la página 86.

Cree que los Lusitanos, como los cántabros y astures, los vettones y carpetanos (93) eran arios anteriores a los celtas.

Muestra la *geminación* en los nombres de los hijos de Iberos (82) y en descripciones como «en la llanura del páramo» (75), así como en las lenguas célticas históricas (86).

Isoglosas son los límites de los diversos fenómenos lingüísticos que no se superponen a otros varios (página 57).

Conchillos viene del latín *concilium*.

Escribe que el *hiciera* por hizo, (27 y 31) proviene del portugués, término en el que incluyo al gallego: eso reina ya en Argentina. Pero también el *aurait fait* francés, debe verse a veces al castellano cual *hizo*, como lo demostré con un curioso sucedido en mi ARTE DE TRADUCIR (página 191) pues por ello y una discronía, supuse ya que se trataba de un trabajo plagiado, lo que comprobó más tarde brillantemente el Dr. Julián Bergareche.

Dice de la Oda de Aribau que ha sido ya aludida (52) en el texto. Pero al menos en la página 37, no se la alude.

Mendoza-Argentina.

Justo GÁRATE

(Continuará *Jainkoa Lagun*)

